

fría en una proporción aproximada de un 1 % y en el agua caliente en una proporción del 2 %. Se ha observado que a pesar de la escasa solubilidad de este ácido, es un excelente medio para evitar la formación de incrustaciones en las calderas, pues las cantidades que hay que emplear para ello son muy exiguas, siendo suficiente para cada metro cúbico de agua contenida, en la caldera una proporción de ácido piroleñoso de 30 a 50 gramos. Estas cantidades bastan ya para la disolución de las incrustaciones que puedan haberse formado en la caldera, así como para impedir que se formen otras nuevas. La renovación del ácido piroleñoso se realizará, por regla general, una vez al mes. Transcurrido este tiempo se agregarán las cantidades expresadas de ácido.



Las incrustaciones se disuelven en forma de pizarras, en su mayor parte, en el espesor total del pavimento, y, en parte también, en forma de carbonilla menuda. El ácido piroleñoso determina en el agua de alimentación de la caldera a que se agrega, el precipitado de carbonato de cal en forma amorfa y no cristalina, con lo que se evita una nueva formación de incrustaciones. Y como el ácido piroleñoso es sumamente débil y al mismo tiempo tiene un alto coeficiente molecular, las paredes de la caldera y las armaduras no son atacadas por el mismo.

Una propiedad desagradable del ácido piroleñoso es su difícil humedecimiento por medio del agua, por lo cual durante un largo tiempo permanece flotando sobre la superficie del agua de la caldera o del agua de alimentación, disolviéndose apenas y sin precipitarse al fondo a pesar de ser su peso específi-

co mayor que el del agua. Ahora bien, para remediar estos inconvenientes se recomienda amasar el ácido piroleñoso con glicerina, goma de madera, dextrina, goma tragacanto u otra materia análoga hasta formar una pasta que se precipitará inmediatamente.

Además, con arreglo al invento, puede emplearse el ácido piroleñoso en forma soluble, empleando, por ejemplo, el alcohol como cuerpo disolvente. El empleo del mismo es especialmente ventajoso por poderse mezclar bien con el agua. También se recomienda en determinadas circunstancias, para la preparación de la pasta durante la transformación del ácido piroleñoso en una masa rápidamente precipitable, el empleo del ácido piroleñoso en estado de disolución.

Esta solicitud, que corresponde a la presentada en Alemania el 1º de septiembre de 1925, bajo el número B. 121588 IV/85b2., se acoge a los beneficios del artículo 16 de la Ley de Propiedad Industrial.

-o- N O T A -o-

Los puntos de invención propia y nueva que se presentan para que sean objeto de esta Patente de VEINTI años, son los siguientes:

1º - Un procedimiento para la disolución de las incrustaciones de las calderas y para la evitación de otras nuevas, caracterizado por el hecho de depositar ácido piroleñoso en la caldera o en el agua de alimentación de la misma.

2º - Un procedimiento, según lo reivindicado en el punto anterior, caracterizado por el hecho de agregar al ácido piroleñoso, glicerina, goma vegetal, dextrina, goma tragacanto, etc., hasta formar



una pasta que será inmediatamente aplicada rociando con ella las paredes de la caldera.

3º - Un procedimiento, según lo reivindicado en los puntos 1º y 2º, caracterizado por el hecho de emplearse el ácido piroleñoso en forma soluble.

4º - Un procedimiento para disolver las inscrustaciones de las calderas y evitar otras nuevas.

Tal y como se ha descrito en la Memoria que antecede y con los fines que se han especificado.

Esta Memoria consta de cuatro hojas escritas por una sola cara.

Madrid 19 de Agosto de 1926.

P. A.

Alberto de Eizaburu
Por Poder

